

# DOÑA FRANCISCA PIZARRO

LA ILUSTRE HIJA DEL CONQUISTADOR

MARÍA ROSTWOROWSKI



PUNTO DE VISTA EDITORES

## Sumario

INTRODUCCIÓN	13
1. LOS ASCENDIENTES MATERNOs DE DOÑA FRANCISCA	17
2. LA SUBLEVACIÓN DE MANCO II, EL SITIO DE LOS REYES Y LA ACTITUD DE LAS MUJERES INDÍGENAS	23
3. PIZARRO SE SEPARA DE DOÑA INÉS HUAYLAS YUPANQUI Y LA CASA CON UN ESPAÑOL	29
4. UN JUICIO POR HECHICERÍA EN LOS REYES	33
5. DOÑA INÉS MUÑOZ Y LA INFANCIA DE DOÑA FRANCISCA	37
6. LAS ENCOMIENDAS DE DOÑA FRANCISCA	43
7. PRIMER TESTAMENTO DE DOÑA FRANCISCA	45
8. EL VIAJE A ESPAÑA	49
9. HERNANDO PIZARRO	57
10. ISABEL MERCADO	63
11. PRIMER MATRIMONIO	67
12. LOS HIJOS	71
13. SEGUNDO MATRIMONIO	75
14. LOS DESCENDIENTES	79
15. COMPARACIÓN ENTRE LA INFANCIA DE DOÑA FRANCISCA Y LA DE GARCILASO DE LA VEGA	81
16. DOS COETÁNEAS	83
Doña Beatriz Clara Coya	83
Una homónima de doña Francisca	87

17. RECAPITULACIÓN	89
ANEXO	93
Testamento de Doña Francisca Pizarro	95
Documentos sobre los gastos efectuados durante el viaje a España en 1551 de los hijos de Francisco Pizarro	111
Cronología	161
DOCUMENTOS CITADOS	163
BIBLIOGRAFÍA	165

## Introducción

Numerosos autores han narrado y comentado los episodios de la conquista del Tahuantinsuyu, pero muy pocos han abordado la situación de la mujer andina en ese periodo.

Los acontecimientos de la invasión repercutieron hondamente entre los miembros femeninos, tanto de la nobleza como de las clases populares. En tiempos del Tahuantinsuyu, las mujeres nobles se distinguían de las plebeyas por el cuidado de su persona y su esmero en el vestir. Las de la clase noble llevaban los cabellos largos y sueltos sobre los hombros, y según Pedro Pizarro (1944 [1571]: 200-201), eran hermosas. Durante los viajes estas mujeres eran conducidas en hamacas o en andas por numerosos servidores. Según Sarmiento de Gamboa, cuando la coya o reina se casaba, el Inca le otorgaba un gran número de servidores. Esta élite femenina estaba acostumbrada a una situación de privilegio, de abundancia y de lujo, además de ostentar en algunas regiones el poder, a título de jefe étnico. En el norte, las *capullanas* o cacicas perdieron, como consecuencia de la invasión europea, su posición sociopolítica a favor de los varones. A raíz de la conquista, muchas mujeres nobles se vieron convertidas en mancebas, concubinas o prostitutas. En algunos casos se casaban con españoles, pero por lo general de rango inferior al suyo.

¿Qué sentimientos surgirían entre las mujeres andinas ante el invasor? ¿Se conjugarían en ellas las cambiantes circunstancias sufridas en tumultuosas contradicciones de amor y de odio?

Fortunas y destinos cambiantes. Para unas, la conquista significaría la pérdida del cobrizo amante tiernamente amado y la caída en el torbellino de las pasiones pasajeras de los nuevos

amos del Tahuantinsuyu; mujeres maltratadas, violadas, abandonadas. Otras aceptarían complacientes a los extraños forasteros venidos de misteriosas y lejanas tierras en singulares casas flotantes. ¿Les fascinaría el poder que ejercían los barbados guerreros, su rápido triunfo sobre el hierático y temido Hijo del Sol, Señor de los Cuatro Suyus? ¿Cuánta curiosidad concebirían las mujeres andinas sobre las cualidades y capacidades de amar de los extranjeros?

Solo podemos especular sobre las disposiciones femeninas en el choque de estas dos civilizaciones, tan distinta una de otra.

Los contactos establecidos entre los naturales y los invasores debieron ser diferentes según el género. Los varones estaban obligados a seguir a los españoles en sus guerras civiles y sufrieron las consecuencias de tales conflictos. Durante los combates, los indígenas no solo participaban como soldados en las luchas, sino que fueron empleados masivamente en el transporte de víveres y armas para suplir las necesidades de los ejércitos.

En los momentos de paz, los varones se convertían en la fuerza de trabajo que edificaba las nuevas ciudades y estaban obligados a cumplir la tasa para sus encomenderos, cuya cifra era fijada según el capricho y la rapacidad de los invasores. Esta situación se mantuvo hasta que el licenciado Pedro de La Gasca ordenó la primera Visita General en 1548, en la cual fijó las bases para calcular y confeccionar posteriormente la tasa.

Sin embargo, los encomenderos retardaron la realización de tales visitas, y la tasa resultó muy elevada, en contra del deseo de La Gasca de que fuese benigna para con los naturales, que se veían muy afectados por las guerras entre los españoles. Inclusive en sus cartas, el Licenciado sugería que los indígenas no pagasen tributo durante un año (Rostworowski 1983-1984).

Las mujeres, en cambio, tuvieron un contacto más directo y estrecho con los conquistadores, por ser amantes, esposas, mancebas, prostitutas o sirvientas; entre las mujeres indígenas y los invasores se estableció desde muy temprana fecha una obligada relación de dependencia. Ellas compartían la vida diaria

de los hispanos, cohabitaban con ellos según sus diferentes condiciones. La escasez de mujeres españolas en los primeros tiempos hizo indispensable para los varones europeos la presencia de las mujeres andinas.

De estas uniones furtivas o estables nacieron los primeros mestizos del país. A no dudarlo, la más destacada e insigne de aquellas mestizas de la primera generación fue doña Francisca Pizarro, hija del famoso conquistador y de doña Inés Huaylas Yupanqui, hija a su vez de Huayna Capac, soberano del Tahuantinsuyu, y de Contarhuacho, curaca y señora de Ananguaylas.